

jamás concesiones hechas á pasion alguna, sea la que fuere ; tal ha sido y tal será siempre su doctrina... Sin duda que algunos de sus enemigos, como el Doctor de la ley, han podido admirar la sabiduría de sus afirmaciones, élla ha podido decirles, como el divino Maestro, que ellos no estaban lejos de Dios ; muchas veces también élla los ha enteramente conquistado y recogido en su seno.

Después dirigiéndose élla á todos sus enemigos, justificando la certeza y autoridad con que les enseña, les ha dicho más de una vez en sus concilios y en las enseñanzas solemnes de sus Pontífices : « ¿ Qué pensais de Cristo ? ¿ Qué pensais de esta verdad que Él vino á revelar á la tierra ? ¿ La creeis sujeta á las variaciones y cambios, como una doctrina humana ? ¿ La creeis hija de esta facultad débil é inconstante que vosotros llamais la razon del hombre ?... No, no ; su origen es más alto ; élla viene de Dios... La razon humana misma cuando es recta, cuando las pasiones no obscurecen sus juicios, la razon humana, repito, proclama esta verdad que yo os enseño como hija de Dios ; élla reconoce en la misma una luz celestial, llevada por Jesucristo sobre la tierra, para iluminar las tinieblas en que se revolvía inútilmente el espíritu humano, abandonado á sus propias fuerzas. » A esta respuesta, de que la verdad no varía, de que élla viene de Dios, de que es un arca santa á la que ninguna mano temeraria puede tocar ; al ver la energía con que la santa Iglesia defiende á Cristo y su doctrina, los impíos, los herejes no saben que decir ; como los Fariseos, como los enemigos del Salvador se retiran, sin haber podido dar una respuesta satisfactoria.

PERORACION. Hermanos carísimos, como los enemigos del Salvador, ellos se retiran también furiosos contra esta sabiduría y autoridad de la santa Iglesia católica ; ellos traman, ora en medio del día, ora en la sombra, siniestras conjuraciones para destruirla... Esto se ha hecho en todas las épocas, esto se está verificando todavía en nuestros días... Pero, así como los esfuerzos de los Fariseos sólo sirvieron para el triunfo de Nuestro Señor Jesucristo, preparando su Resurrección gloriosa, así también esta re-

crudescencia de impiedad y persecucion que estalla contra la Iglesia, augura para la misma, no lo dudeis, un triunfo y una exaltacion no lejana... Nosotros que tenemos la dicha de ser católicos, mantengamos en nuestros corazones esta firme esperanza, y sin irritarnos contra los impíos, contra los herejes y perseguidores, no tengamos para ellos, (conforme os decía ya en Domingo último) sino sentimientos de amor y de tierna compasion... Jesucristo, estando sobre la Cruz y rogando por sus verdugos, decía : « Padre, perdonadlos, por que no saben lo que hacen. » A menudo también el augusto Pio IX del fondo de esa cárcel en que le retiene la más injusta de las usurpaciones, dirige á Dios esta misma plegaria. Tengámosla también nosotros frecuentemente en nuestros labios. ¡ O Dios ! sed bendito por haber conservado en nuestros corazones vuestra fé y vuestro amor. Pero ¡ o Dios mío, piedad para tantos hombres frágiles que os ultrajan, sin saber lo que hacen ; haced que vuelva á brillar en ellos de una manera indeleble el sello de Cristo, impreso en su frente !... Así sea

HOMILIA SOBRE EL EVANGELIO

DEL DÉCIMO OCTAVO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

(S. MATEO, IX 1-8.)

Eficacia de la oracion hecha en comunion de fé y de sentimientos.

TEXTO. *Et videns Jesus fidem illorum, dixit paralytico : Confide fili ; remittuntur tibi peccata tua.* Y viendo Jesús la fé de ellos, dijo al paralítico : Hijo, ten confianza, que perdonados te son tus pecados.

EXORDIO. Hermanos míos, Nuestro Señor acababa de manifestar su soberano poder sobre los demonios, curando á un poseso. La legion de espíritus malos que había invadido el alma de este hombre, se había arrojado, con la permission de nuestro divino Salvador, sobre los cuerpos de una piara de cerdos que estaban lejos

de allí. Estos animales inmundos, dignas moradas de los espíritus impuros, se habían precipitado en el mar... Espantados de este prodigio los habitantes de aquel lugar, vinieron á rogar á Jesucristo, que se alejara de su país ¹.

Entonces fué cuando, segun refiere el Evangelio del día de hoy, « Jesús, habiendo entrado en un barco, pasó al otro lado del lago y volvió á su ciudad, (esto es á Cafarnaum en donde tenía su morada ordinaria.) Y hé aquí que le presentaron un paralítico, echado en una camilla. Y viendo Jesús la fé de ellos, dijo al paralítico: Hijo, ten confianza, que te son perdonados tus pecados. Y luego algunos de los Escribas dijeron entre sí: Este blasfema. Y como viese Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Porqué pensais mal en vuestros corazones? ¿qué es mas fácil decir: Perdonados te son tus pecados, ó decir: levántate y anda? Pues para que sepais, que el Hijo del hombre tiene potestad sobre la tierra de perdonar los pecados, dijo entonces al paralítico: levántate, toma tu camilla y vete á tu casa. Levantóse el enfermo y fuése á su casa. Y viendo esto las gentes, temieron y glorificaron á Dios que dió tal potestad á los hombres... »

PROPOSICION. Bien podría demostraros, hermanos míos, con ocasion de este relato, que Nuestro Señor en esta circunstancia manifiesta su divinidad con tres señales muy visibles; Él perdona los pecados; lee en el fondo de los corazones; en fin, devuelve con una sola palabra la salud á ese pobre paralítico... Pero esta mañana prefiero llamar vuestra atencion sobre una palabra que me parece notable. Casi siempre Jesucristo concede la curacion de los enfermos y la remision de sus pecados á su propia fé. « Tened confianza, les dice, vuestra fé os ha hecho salvos ². » Pero aquí es la fé de los otros la que logra al paralítico su curacion. Circunstancia verdaderamente misteriosa, por la que Jesucristo ha querido mostrarnos que en el orden de la salvacion, como cuando se trata de los intereses de la tierra, podemos sernos útiles y ayudarnos los unos á los otros...

1. Matth., VIII, 28 y siguientes. — 2. Genes. XVIII, 23-32.

DIVISION. Hablemos, pues, de esta solidaridad espiritual de la oracion hecha en comunión de fé y de sentimientos. Y así diremos: *primeramente*, que élla es provechosa á los pecadores; y en *segundo* lugar; que es útil á los justos. Para hacer mas comprensible este asunto, nos valdremos principalmente de ejemplos que demuestren la importancia y eficacia de la oracion hecha en favor de los demás.

Primera parte. Cuando Dios hubo resuelto destruir con fuego del cielo las ciudades de Sodoma y Gomorra, la Escritura nos dice, que los ángeles encargados de ejecutar los decretos de la justicia divina se presentaron á Abrahan. Espantado el santo patriarca del rigor del castigo, tuvo con el Señor el siguiente coloquio: Señor, le dice, vos sois bueno, vos no confundiréis al justo con el impío; si, pues, se encuentran cincuenta justos en las ciudades culpables, ¿las destruiréis acaso..? No, dice el Señor; si hay cincuenta justos en Sodoma, yo en atencion á ellos perdonaré á la ciudad. Pero, replicó el patriarca, ¿si sólo hubiese cuarenta y cinco? — Cuarenta y cinco bastarían tambien, para que se salvara el resto. Y así disminuyendo gradualmente el número, Abrahan bajó hasta diez, y el Señor le afirmó, que en atencion á esos sólo diez justos él suspendería los golpes de su venganza ¹. Hé aquí, pues, hermanos míos, un ejemplo bien notable de esta solidaridad espiritual... Antes de castigar á un pueblo, á una ciudad, á una provincia, Dios pesa por decirlo así, como en una balanza, el bien y el mal. Y por poco que sea el bien, tal vez en favor de algunas almas piadosas que se encontrarán en número muy pequeño, ¡vos, ó Dios infinitamente bueno y misericordioso, dejais de castigar á millares de culpables!...

El paralítico de quien [nos habla nuestro Evangelio, sin duda tenía fé, pero esta fé era débil y no podía por sí sola obtenerle la curacion; y por esto en virtud de la fé de los otros Nuestro Señor Jesucristo le concede esta gracia. *Et videns fidem illorum*, y viendo la fé de ellos, le dijo: *Ten confianza*. Y en verdad, hermanos míos, S. Márcos nos refiere, que aquellos hombres caritativos habían colocado al paralítico sobre su lecho y lo habían

llevado hasta la casa, en donde se encontraba nuestro divino Salvador. No pudiendo ellos penetrar cerca de él por impedirlo la muchedumbre, ¿perderán por esto el ánimo? No, sino que suben sobre el techo de la casa, que era plano, como todos los tejados de la Judea. Á fuerza de brazos suben tambien allí al enfermo, y descubriendo la casa, penetran en el interior, y depositan á los piés de Jesús á aquel pobre hombre, incapaz de hacer ningun movimiento... « Señor, he aqui á un pobre enfermo, dignaos curarlo. » ¡ Cuánta fé de su parte! Cuánta confianza en el poder del Hijo de Dios! ¡ Cuán provechosa fué al paralítico esta fé, pues le mereció tanto el perdon de sus pecados como la curacion de su enfermedad!...

¡ Cuántas veces, hermanos carísimos, se ha renovado el mismo prodigio! Él se renueva todos los días; y con frecuencia nos causa sorpresa el ver como hombres impíos vuelven á Dios. Entonces decimos: ¿ Quién lo habría creído? A veces tambien nos causa admiracion el ver, que pecadores obstinados vuelven seriamente á Dios en las proximidades de la muerte y salen de este mundo con sentimientos de predestinados... Es que Dios ha visto la fé de una esposa, de una madre, de una hija que rogaba por esas almas; es que algunos amigos cristianos, algunos fieles reunidos han suplicado con instancia á la misericordia divina, que convirtiese á esas pobres almas. *Rogaverunt illum pro ea* ¹, le rogaron por ella; — *et videns fidem illorum*, y viendo la fé de aquellos, nuestro misericordioso Jesús ha curado esas almas, como curó á la suegra de S. Pedro, como curó al paralítico.

Segunda parte. Y no penseis, hermanos míos, que esta solidaridad espiritual, que esta fé comun, que estas oraciones que hacemos juntos los unos por los otros, sean sólomente provechosas á los pecadores; pues son tambien útiles á los justos, aun á los mas santos. Escuchad á S. Pablo, escribiendo á los Corintios: « Hermanos míos, les dice, las penas y adversidades que he sufrido en el Asia, me han abrumado; si, mis tribulaciones excedían mis

1. Luc., iv, 38.

fuerzas. La vida me era una carga y parecíame sentir pronunciarse dentro de mí mismo el decreto de mi muerte. Dios quería con esto enseñarme á poner en Él toda mi confianza; Él me ha librado de estos peligros y me librárá aun, gracias á vuestros ruegos ¹... » ¿ Qué decís, ó gran Apóstol? Vuestro lenguaje es verdaderamente admirable. ¿ Acaso no sois vaso de eleccion? ¿ Por ventura no os ha escogido Dios para Apóstol de las naciones? ¿ No fuisteis arrebatado en una vision sublime hasta al tercer cielo?... ¿ Cómo, pues, podeis reclamar las oraciones de los Corintios, y decir que ellas os son necesarias y útiles?... Los fieles de Corinto son todavia flacos y vacilantes en la fé, vuestra santidad excede incomparablemente la justicia de todas esas almas que habeis convertido.

Es verdad, hermanos míos, y sin embargo el Apóstol reclama las oraciones de esos cristianos menos perfectos, para dejar bien establecida esta solidaridad espiritual y enseñarnos la eficacia de la oracion comun, aunque aquellos que la dirigen á Dios no tengan ni tanta fé, ni tanta santidad como aquel, en cuyo favor oran ².

Y ahora, hermanos míos; ¿ cómo no volver nuestras miradas hácia Pio IX, nuestro santo y amadísimo Pontífice? Él tambien, como al apóstol S. Pablo, puede contarnos las inmensas amarguras, las crueles tribulaciones, que destrozán su corazon... O Dios mío, vuestro representante en la tierra se halla, como el grande Apóstol, abrumado sobre manera, reclamando igualmente las oraciones de la Iglesia; y abre con largueza el tesoro de las indulgencias, para obligarnos á rogar por su libertad y por el triunfo de nuestra santa religion. ¡ O Padre, ó pontífice supremo!... Vosotros lo sabeis, hermanos míos, su voz no se ha perdido en el vacío... De todos los ángulos del mundo y muy particularmente de todas las provincias de nuestra Francia se han levantado numerosos peregrinos, para ir á visitar los mas venerados santua-

1. II Corinth., i, 8 y siguientes. — 2. S. Juan Crisóstomo, Homil., *De orando Deo*.

rios, dedicados los unos á la Virgen María, los otros al Corazon adorable de Jesús, y manifestar allí su fé, uniendo sus ruegos, á fin de que Dios socorra á su Iglesia y libre su Vicario del cautiverio á que le tienen reducido los impíos... Pues; qué piden en sus cánticos y súplicas esos millares de cristianos que del Oriente, del Occidente, del Norte y Mediodía afluyen á Paray-le-Monial, á Nuestra Señora de la Salette, á Nuestra Señora de Lourdes?... ¡ Ah! lo que pedimos, hélo aquí : « Piedad Dios mio; la cabeza de vuestra Iglesia sobre un nuevo Calvario en llanto gime, glorificad al sucesor de Pedro, dándole un triunfo igual á su dolor. »

No, hermanos míos, no, el rencor no entra en nuestros corazones, la política no preside, ni se mete para nada en estas solemnes reuniones... Lo que hacemos es pedir la conversion de los perseguidores, el triunfo de la Iglesia, esto es, el triunfo de la verdad; pedimos tambien la felicidad de la Francia. Los miserables artificios y cálculos de la política humana poco nos importan. Los que pretenden, que la política es el resorte y objetivo de estas santas manifestaciones, son simplemente unos embusteros y calumniadores. Felices seríamos, si nuestra fé fuese bastante viva para que Jesucristo bajase sobre este mundo enfermo sus ojos misericordiosos; y si, al ver esta fé, se dignase abreviar los días de prueba, conceder el triunfo á su Iglesia y la libertad al agosto Pontífice que la gobierna. *Et videns fidem illorum, dixit: Confide.*

¿ Confianza? ¿ Y porqué no?... Un día Herodes encarceló y cargó de cadenas á S. Pedro, jactándose de tenerle en su poder, y diciéndose á sí mismo : *Mañana le haré dar la muerte* ¹. Pero la Iglesia rogaba sin cesar por la libertad de su Cabeza; (y ved ahí tambien una prueba de la eficacia de la oracion hecha en comun,) estas súplicas alcanzaron la libertad milagrosa del santo Pontífice... ¡ O Herodes, haz remachar bien las cadenas que estrechan los miembros del Apóstol, medita y calcula la fiesta que mañana

1. Actor. Apost., XII, 4 y siguientes.

darás á tu pueblo; adula á la muchedumbre, realza tu popularidad, dando á tu pueblo la sangre de un Apóstol, de un Pontífice supremo para que aquel la heba y se sacie!... Tus cálculos son vanos; habérselas contra Dios, contra su Iglesia, contra sus Pontífices es tarea ingrata... Eres tu demasiado pequeño, y Satanás mismo cuyas inspiraciones sigues, Satanás mismo nada puede en este caso... El Señor lo ha dicho : *Non prævalebunt... Et videns fidem illorum*. Y desde lo alto de los cielos Jesucristo contemplaba la fé de los primeros fieles, y un ángel bajaba hácia S. Pedro dentro de su calabozo, diciéndole : *Confide*; y le sacó del cautiverio. ¡ O Ángel libertador, quiera Dios enviaros allá á donde os llaman todos los corazones católicos; quiera Dios apresurar un triunfo que forma el mas ardiente anhelo de nuestros corazones!...

PERORACION. Sí, hermanos carísimos, roguemos; la oracion comun hecha con fé es omnipotente en el corazon de Dios. Un hilo de cañamo por sí solo es nada, un niño lo rompiera fácilmente, pero juntad un buen número de estos hilos, dejad que el cordelero los entrelazca y retuerza y forme de ellos una sola cuerda; entonces este mismo cañamo levantará los fardos mas pesados y retendrá en el puerto los mas enormes barcos... Esto es la imágen de la oracion hecha con una fé comun; tomado en particular cada uno de nosotros es impotente; nuestra fé es tan poco viva, nuestro fervor deja tanto que desear! pero unidos todos, mezclados y por decirlo asi torcidos, formando una sola cuerda por la union de la fé y de los mismos sentimientos, entonces somos fuertes... Supongamos que alguno de nosotros tenga que pedir una gracia á un príncipe de este mundo; ¿ creéis que una carta que llevase nuestra sola firma, sería tan poderosa, como una solicitud firmada por cien mil nombres?... Evidentemente que no... Así sucede, hermanos míos, con la oracion hecha en union de sentimientos; élla tiene mayor influencia en el corazon de Dios; esas voces de hombres, de mujeres, de niños juntándose en la expresion de un mismo deseo, son omnipotentes en el corazon del Señor. *Et videns fidem illorum*. El paralítico por si solo no habría podido obtener

lo que deseaba. Gracias á la fé de los otros él obtuvo mas de lo que había pedido.

Para confirmar mas esta verdad, voy á citaros una historia bien reciente. El 8 de Setiembre último, día de la Natividad de la Santísima Virgen, una señora piadosa de la ciudad de Arles quiso asociarse á los fieles que hacían la romería á Nuestra Señora de la Salette. Contando apenas treinta años de edad, se hallaba hácia diez años impotente, como el paralítico de nuestro Evangelio; habíale trasportado en brazos y sobre una camilla (nueva semejanza tambien con nuestro paralítico) á la montaña Santa... Despues de la Misa bajáronla con un blanco cobertor á la fuente milagrosa, que brotó de aquella roca en el momento, en que en 1846 se apareció allí la augusta Madre de Dios. Ella lavaba sus piés y sus piernas tullidas en el agua milagrosa, diciendo con muchas lágrimas : « *Mi buena Madre, curadme.* » Una muchedumbre simpática y numerosa la rodeaba, repitiendo cerca de élla : « *O buena Madre, curadla.* » Habríais dicho que aquello era una letanía, pues á cada invocacion de la pobre enferma los asistentes repetían : « *O buena Madre, curadla.* » ¡ O poder de la oracion hecha en comunión de fé!... Sí, O Virgen María, como vuestro Hijo, vos sois soberanamente misericordiosa. Vos visteis la fé de esa pobre paralítica y de los piadosos concurrentes que os pedían su curacion... *Et videns fidem illorum.* En efecto, hermanos míos, la enferma se levanta, marcha sola, está curada; y llorando de gozo á la vista de la muchedumbre maravillada, entra á la Iglesia para dar gracias á Dios y á su santísima Madre de su curacion ¹.

Tengamos, pues, hermanos míos, en gran estima la oracion hecha en union de los mismos sentimientos y de la misma fé... Procuremos unirnos los unos á los otros en los mismos deseos de religion y piedad; este es el mejor medio para conservar entre nosotros los lazos de la caridad. Si, cristianos, hagamos juntos un solo corazón, una sola alma en la tierra, á fin de que podamos

1. Véase l'*Univers* de 13 setiembre de 1873.

así volver á encontrarnos juntos y reunidos en aquella incomparable asamblea de los santos, que es eternamente una y bienaventurada en Nuestro Señor Jesucristo... Así sea.

HOMILIA SOBRE EL EVANGELIO

DEL DÉCIMO NONO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS.

(MATTH., XXII, 1-14.)

La misericordia de Dios resplandece en la justicia que ejerce en los Judíos y malos cristianos.

TEXTO. *Perdidit homicidas illos et civitatem illorum succendit.* Él acabó con aquellos homicidas y puso fuego á su ciudad.

EXORDIO. Dice el Evangelio de este día que « en aquel tiempo, hablando Jesús en parábolas á los judíos que le rodeaban, les dijo : Semejante es el reyno de los cielos á un rey que, queriendo celebrar las bodas de su hijo, envió sus criados á llamar á los convidados á las bodas; mas éstos no quisieron asistir. Envió de nuevo otros criados con orden de decir á los convidados : Hé aquí que he preparado mi banquete, mis toros y los animales cebados están ya muertos; todo está pronto, venid á las bodas. Mas ellos no hicieron caso y se fueron, el uno á su granja, y el otro á su tráfico; y los otros prendiendo á sus criados, despues de haberlos ultrajado, los asesinaron. Y cuando el Rey supo esto, se irritó, y enviando sus ejércitos, acabó con aquellos homicidas y puso fuego á su ciudad. Entonces dijo á sus criados : Las bodas están ciertamente aparejadas, mas los que habían sido convidados no fueron dignos. Id, pues, á las salidas de los caminos y llamad á las bodas á cuantos halláreis. Y habiendo salido los criados á los caminos, congregaron á cuantos hallaron, buenos y malos, y se llenaron las bodas de convidados. Y entró el rey para ver á los que estaban en la mesa, y vió allí un hombre que no iba vestido con vestidura